

## Panorama lingüístico del mundo árabe

ARTICLE

Ignacio Ferrando\*

La lengua árabe es quizá el elemento distintivo más conspicuo de los que comparten los países del llamado “mundo árabe”, que se identifica a sí mismo como el conjunto de pueblos de raza (concepto que admite matizaciones y dudas) y de lengua árabe. Hoy en día el árabe es lengua oficial, en algunos casos junto a otra) en veinticinco países, entre los cuales están los que tradicionalmente han constituido el mundo árabe, a saber: Mauritania, Marruecos, Argelia, Tunicia, Libia, Egipto, Sudán, El Líbano, Siria, Jordania, Israel, Palestina, Arabia Saudí, Irak, Kuwait, Baréin, Catar, Omán, Emiratos Árabes Unidos y el Yemen.

También es lengua oficial en algunos de los países vecinos en los que existe una minoría importante, o una mayoría, de hablantes que la utilizan, aun no tratándose, estrictamente hablando, de países árabes. Es el caso de Jibuti, Eritrea, Somalia, Chad y Comores. El número de hablantes de árabe se estima entre 250 y 300 millones, según las fuentes, lo que significa que es la cuarta lengua más importante del mundo en lo que respecta al número de hablantes.

No hay que perder de vista que el árabe es una lengua importante a nivel mundial, pues a lo largo de los siglos ha sido vehículo de un rico legado cultural, de una pujante civilización. Y, por otro lado, es una lengua de importancia política y estratégica en el mundo moderno. Baste decir que es una de las seis lenguas oficiales de trabajo de Naciones Unidas.

El árabe es lengua minoritaria en diversas zonas no incluidas dentro de los límites geográficos del mundo árabe. Se trata de Malta, Chipre, Anatolia, Uzbekistán, Afganistán, África central, oriental y occidental (donde funciona como lengua franca), y es también una lengua con un considerable número de hablantes en la diáspora y/o emigración árabe en diversas zonas de Europa, América y Australia. Además de ello, al ser el árabe la lengua litúrgica del Islam, la lengua sagrada de la revelación coránica, todos los musulmanes del mundo (más de 1.000 millones de personas) tienen algún contacto con ella, e incluso la estudian y practican, como sucede, de forma especialmente notable, en Irán, Pakistán, la India, Indochina, Malasia y Turquía, además de otros países asiáticos y africanos.

¿Qué es la lengua árabe? ¿Cuáles son sus orígenes? ¿De dónde viene su nombre? ¿Cómo ha evolucionado a lo largo de los siglos hasta hoy? ¿Qué presente vive, y qué futuro le aguarda? Responder a estas preguntas de forma consistente exigiría profundizar en algunos

aspectos de la historia de la lengua árabe, y este no es el lugar adecuado para ello, así que nos limitaremos a ofrecer algunas pinceladas que pueden resultar de interés.

En primer lugar, cabe destacar que el nombre inicial de la lengua árabe no era *al-luga al-ʿarabiyya* “la lengua árabe”, sino *lugat al-ʿarab* “la lengua de los árabes”, incluso en plural, es decir: *lugāt al-ʿarab* “las lenguas/o variantes de los árabes”. Esto es así porque la lengua árabe, o más precisamente su primer núcleo, se identificaba con la lengua de los árabes, esto es, los beduinos nómadas que recorrían la península Arábiga y zonas colindantes desde tiempos remotos. Los habitantes de las ciudades, incluyendo a los intelectuales (gramáticos, literatos, juristas, historiadores, etc.) hablaban con reverencia de que “los árabes dicen tal y tal palabra” y daban por bueno el testimonio de esos beduinos, que eran testigos indubitados de la lengua árabe, lengua de prestigio en el espacio geográfico de la península Arábiga, al menos desde el siglo IV-V de la era cristiana. Era natural, por lo tanto, que a principios del siglo VII de la era cristiana, cuando se produjo la revelación del Corán, la lengua elegida para el texto sagrado fuera precisamente esa lengua de prestigio, como garantía de difusión por todo el ámbito geográfico cercano. Así lo dice expresamente el Corán en varias aleyas: *wa-hāḍa lisānun ʿarabiyyun mubīn* “y esto [El Corán] es lengua árabe pura”.

Ligada a ese timbre de prestigio y sacralidad tan propio de la lengua árabe está una de las características más llamativas de la lengua árabe. Nos referimos a su marcada estabilidad a lo largo del tiempo, lo que, cargando un tanto las tintas, se puede definir como una suerte de cuasi inmutabilidad. Será relativamente fácil encontrar arabófonos que hagan afirmaciones del tipo de: “la lengua árabe es la lengua sagrada y por lo tanto no ha variado en sustancia, siempre ha sido la misma”, o “la lengua clásica es perfecta y por tanto ha de permanecer inalterada, libre de corrupción”. Y, aunque evidentemente esas afirmaciones son un tanto exageradas, puesto que el árabe, como todas las lenguas del mundo, va evolucionando con el tiempo, encierran una parte de verdad. Es notable la resistencia al cambio en la lengua árabe, el tesón con el que los especialistas defienden la pureza de la lengua, las reticencias a la introducción de estructuras y palabras de otras lenguas, los recelos ante el cambio lingüístico. ¿Por qué? En esencia porque la mayoría de los cambios que el árabe fue experimentando con el tiempo se concebían como casos de corrupción de la lengua, como un alejarse de la pureza de los orígenes, del árabe del Corán. Como consecuencia de esta actitud, visible no solo en los autores antiguos (entre los siglos IX y XVI), sino también en los modernos (siglos XIX, XX y XXI), la lengua árabe estándar ha evolucionado de forma mucho más lenta y restringida que otras lenguas del mundo. Evidentemente, y como no podía ser de otra manera, el léxico del árabe ha variado mucho y ha ido descartando gran cantidad de voces y adquiriendo muchas otras nuevas, tanto préstamos de otras lenguas como creaciones propias. Pero sí que es cierto que la morfología se ha mantenido muy fiel a la propia del siglo VII, en tanto que la sintaxis ha ido variando de forma muy lenta, más por abandono de estructuras vistas como arcaicas que por adquisición de nuevas estructuras.

Pero la característica más destacada de la lengua árabe, tanto en su fase antigua como moderna, es la llamada diglosia, esto es, el uso de una modalidad denominada estándar o clásica para todo tipo de actuaciones formales, frente a otra modalidad conocida como

dialectal o coloquial para todas las actuaciones de carácter informal. Desde un punto de vista estrictamente descriptivo sería más propio hablar de multiglosia o de pluriglosia, puesto que hay multitud de variantes entre una modalidad y otra, que dependen del propósito consciente del hablante de utilizar una u otra y de multitud de condicionantes inconscientes que hacen que el hablante pueda ascender o descender, gradual o bruscamente en ese *continuum* de variedades o registros lingüísticos de los que dispone. La actitud psicológica del arabófono ante esta situación de tensión lingüística entre la variedad “elevada” y la “coloquial” puede presentar diversos perfiles, pero en general es como sigue: el hablante es consciente de que la lengua que emplea diariamente difiere en cierto modo de la variedad de prestigio. Sin embargo, tiende a minusvalorar su propio dialecto y a considerar que se trata de una “corrupción” de la lengua estándar, por lo que no le parecerá interesante ni útil estudiar el dialecto desde un punto de vista científico. Si se le pregunta cuál es su lengua, responderá indefectiblemente que el árabe, la lengua de todos los árabes, del Corán y del Islam. Naturalmente, hay diferencias en la manera de plantear el estatus lingüístico de las variedades dialectales frente al árabe estándar dependiendo de la zona del mundo árabe en que nos movamos. No es igual, por poner un ejemplo, la actitud de los egipcios ante su propio dialecto, que goza de bastante prestigio y difusión en el mundo árabe, que las de los palestinos, los sirios o los iraquíes, que por formación y cultura tienden a expresarse con más “naturalidad” en árabe estándar. En este sentido hay marcadas diferencias entre la situación lingüística de los países del Magreb y de los de Oriente.

Resulta interesante comprobar cómo la diferencia entre el registro estándar y el registro dialectal se ha ido reduciendo en las últimas décadas, debido a dos factores esenciales. El primero es el de la extensión y universalización de la educación, que hoy en día llega a muchas más capas de la población que hace 50 años, lo que aproxima más y más a los hablantes de árabe a la variedad formal. El segundo factor es el de la creciente presencia de los medios de comunicación, que difunden el uso de la lengua estándar, que hoy en día llega a todos los rincones del mundo árabe, y más aún con la era de la informática y de internet, que ha facilitado enormemente el acceso de la población a las fuentes escritas, la radio y la televisión. Algunos de los medios de comunicación más prestigiosos están desempeñando el papel que se supone deberían desempeñar las academias de la lengua árabe en lo que a la fijación de nuevos términos se refiere, debido a la gran difusión y popularidad de dichos medios.